



# Micro semblanza de Pedro Prado

Premio Nacional de Literatura 1949

Fue uno de los más representativos poetas y prosistas de nuestra literatura, la que le debe muchos de sus magníficos poemas.

Fino, delicado, artista de la prosa y el verso, Pedro Prado fue el único escritor que abrió el conservatorio hasta. Y a fuer de admiradores de su valiosa producción, podemos manifestar y asegurar que estuvimos en presencia de un auténtico narrador y de un auténtico poeta, creador en ambos conceptos de una verdadera arquitectura en la esencia de sus prosas y poemas.

A la altura de los grandes de nuestro campo poético, Pedro Prado es un bardo de superior dimensión si lo comparamos con sus antecesores y contemporáneos, exceptuando posiblemente a Vicente Huidobro, Gabriela Mistral y Pablo Neruda, la trilogía poética chilena, —y por qué no decirlo, americana—, de los tiempos que corren. Lo que no es ninguna hipérbole patriótica.

En cuanto a prosa, su obra es la de un artista que sabe encontrar el vocablo y el ritmo apropiados a la imagen con que juguera en sus memorias, v. gr.: "Los pájaros errantes", pequeños poemas del mar, viendo la luz en serie, —podríamos decir—, a partir de 1918.

Obras de señalado mérito son todas las suyas, por ejemplo: "Abino" (la historia de un muchacho que acento diezca de veras); "Un Juez roní" (la actuación de un hombre a quien sin consultarlo lo hacen juez de campo) y "La isla de Rapu-Nal" (un relato en la lejana posesión chilena, Pascua, donde muere sobre el autor), novelas; "Andruen" (drama); "Flores caras"; "Casino de las horas"; "Las estancias del amor"; "La cara abandonada"; "Orono en las dunas"; "Esta belleza encadenada"; "No más que una rosa"; (poesías y prosas); "Angustiada y poesía"; "Los Diez"; (ensayos), etc.

J. R. F.

Pedro Prado

## LOS PAJAROS ERRANTES

Fra en las oscuridades pueriles del otoño, en los solitarios archipiélagos del sur.

Yo estaba con los silenciosos pecadores que en el breve crepúsculo, elevan las velas renunciadas y transparentes.

Trabajábamos callados porque la tarde entraña en nosotros y en el agua entumecida.

Nubes de púrpura pasaban, como grandes pesos, bajo la quina de nuestro barco.

Nubes de púrpura volaban por encima de nuestras cabezas.

Y las velas turgescentes de la balandra eran como las alas de un ave grande y tranquila que cruzara, sin ruido, el rojo crepúsculo.

Yo estaba con los taciturnos pecadores que vagan en la noche y velan el sueño de los mares.

En el lejano horizonte del sur, illa y bramota, alguien distinguía una banda de pájaros.

Nosotros ibamos hacia ellos y ellos venían ha-



★ Pedro Prado, otro de los inmortales de las letras chilenas.

cia nosotros.

Oímos voces, vimos las ojos brillantes que de paso nos echaban una breve mirada.

Millonariamente volaban y volaban unos otros, llevando del invierno, hacia los mares y las tierras del norte.

La peregrinación interminable llamada salobre y rudos cantos, cruzaba, en un arco sonoro de uno a otro horizonte.

Incesantemente, la noche que llegaba iba haciendo una sola cosa del mar, y del cielo, de la bandada y de nosotros mismos.

Pendidos en la oscuridad escuchábamos el rugido de los invisibles pájaros errantes.

Ninguno de ellos voló ya a su compadre, ninguno de ellos distinguía cosa alguna en el aire negro y sin fondo.

Hoyas a moreo del viento, la noche los dispersaría.

Más no, la noche que hace de todas las cosas

# **Micro semblanza de Pedro Prado [artículo] J.R.F.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

J.R.F.

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1975

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Micro semblanza de Pedro Prado [artículo] J.R.F. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)